

## De la Milagrosa de Madrid a la Milagrosa de La Habana

Me piden que rebaje años a mi vida y que recuerde con ilusión aquellos años vividos en la Basílica de La Milagrosa, antes de la reforma litúrgica, con tres altares de fondo y los innumerables altares laterales a lo largo de todo el templo; cuando el salón era de los Jóvenes de La Milagrosa y los triforios altos de los Caballeros de La Milagrosa y de Adoración Nocturna; las Conferencias de San Vicente de Paúl se reunían los primeros domingos en la Sacristía, y las Damas de la Caridad en el viejo despacho.

Fueron tiempos de revolución, de cambios profundos, debido sobre todo, al Concilio Vaticano II en plena efervescencia, y al nuevo Arzobispo de Madrid, Mons. Casimiro Morcillo, quien, en su presentación el 1964 en la plaza mayor de la Villa, ya anunció la creación de 100 nuevas Parroquias, una de ellas sería LA MILAGROSA.

Iniciamos esta andadura Misioneros antiguos y nuevos. El P. Primitivo Gonzalo llevó a buen término la reforma del templo Basílica y el P. Fernando Vega edificó una original forma de atender Cáritas Parroquial mediante el SAC, el Club de ancianos, el Roperio parroquial y la Guardería de Hortaleza. Los demás nos dedicamos a atender los numerosos Bautizos llegados del Sanatorio de La Milagrosa, a la atención a los colegios y a iniciar la catequesis parroquial y Misa de niños, entonces, todo, muy numeroso.

Pero tengo también otros buenos recuerdos. Siguiendo las buenas tradiciones de nuestros mayores, en la Basílica iniciamos las Misas de los encuentros de JUVENILES de Juventudes Marianas Vicencianas, muy numerosos y sabrosos, que llenaban sus naves de nueva esperanza.

Y terminado este periodo, la PARROQUIA LA MILAGROSA llegó a La Habana (Cuba). Cada uno viene con lo que es y tiene y mis dientes misioneros nacieron ahí, en esa grandiosa comunidad misionera. Allí conocí el trabajo de las AIC, de las Conferencias de San Vicente, de JMV, de los primeros catecumenados de adultos, y todo eso, me lo traje a Cuba y desde Cuba pedí a Caritas de la Parroquia La Milagrosa que nos ayudara con ropa para nuestros ancianos, algún cáliz y altavoces para nuestra Iglesia, lampadario para nuestro templo, medicinas... y de Milagrosa a Milagrosa he sentido la fuerza del compartir de la Comunidad.

Hace cincuenta años, cuando se asomaban los primeros dientes de mi vida misionera, tuve la dicha de pertenecer a esa comunidad de buenos Maestros. Les recuerdo con gozo.

Jesús M<sup>a</sup> Lusarreta C.M., Misionero Paúl en Cuba